

EULOGIO SUÁREZ. *FRANCISCO BILBAO, UNA LUZ EN LA OSCURIDAD*.
SANTIAGO: EDICIONES JOYA, 2018: 332 p.

Pocas figuras del siglo XIX chileno son más interesantes y dignas de estudio que la de Francisco Bilbao. Su vida y su pensamiento reflejan de un modo notable las influencias, las tensiones, las utopías, los éxitos y los fracasos que vivió América Latina y en particular Chile en el período de la independencia y de la posterior constitución de las nuevas repúblicas. Bilbao fue el primero que, en una conferencia en París en 1856, usó el concepto de «América latina», que incluye a la América del Sur, México y la América Central. Sus ideas en muchos aspectos son precursoras y tienen extraordinaria validez hoy.

Generalmente los períodos revolucionarios tienden a borrar todo vestigio del pasado que está profundamente implantado en la cultura y el corazón de un pueblo. Eso genera desconciertos, resistencias y brotes de violencia. Es normal que aparezcan personas y pequeños grupos elitarios que son portadores de las nuevas ideas que están germinando. En esas circunstancias, no es extraño que esas personas sean conflictivas en su medio y que sólo después de muchos años pueda mirarse con objetividad su aporte.

Una de esas figuras paradigmáticas fue Francisco Bilbao. De ahí el interés que suscita la notable biografía de Francisco Bilbao de Eulogio Suárez titulada: *Francisco Bilbao, una luz en la oscuridad* editada por ediciones Joya. Agradecemos su publicación. Se trata de un texto bien documentado, ameno y muy bien escrito. No pretende ser un ensayo crítico sino una biografía narrada en primera persona. Es el propio Bilbao que va contando su vida, por cierto muy azarosa, sin que el autor del libro tome distancia y exponga sus propias opiniones. Como decíamos, el objetivo muy bien logrado del libro, es narrar los hechos. Será tarea del lector tomar tal distancia crítica que el tiempo transcurrido le da para juzgar la vida y las opiniones del biografiado.

La familia marcó desde su inicio profundamente la vida y las ideas de Bilbao. Su abuelo, de origen francés, fue uno de los integrantes e inspirador del grupo de los Tres Antonio que, a finales del siglo XVIII, tramaron una rebelión contra el poder colonial de España. Eso le significó la cárcel, el exilio y posteriormente la muerte en un naufragio cuando era llevado a la madre patria para ser juzgado. Por su parte, el padre de Bilbao fue un activo militante en la guerra civil que enfrentó a pelucones y pipiols y que terminó con la batalla de Lircay. Debió salir del país en 1829 llevándose a su familia cuando Francisco era un niño. El joven Francisco volvió al país en 1839 y estudió en el Instituto Nacional. El ambiente familiar lo puso en contacto con las

ideas de la revolución francesa y los ideales de igualdad, libertad y fraternidad. Leyó apasionadamente a los filósofos franceses en particular Rousseau y a Voltaire con una de cuyas frases, escrita en idioma galo, inicia su más famoso escrito “Sociabilidad chilena” publicado en 1844 donde critica fuertemente no sólo al gobierno de turno sino al conjunto de la sociedad chilena en su pasado y su presente. Por lo anterior estas líneas no serán `propiamente un comentario del libro de Eulogio Suárez que cumple cabalmente su finalidad biográfica, sino una reflexión sobre las ideas y la vida del biografiado.

Fue tal el escándalo provocado por la publicación de “Sociabilidad chilena”¹ considerada inmoral y subversiva, que su autor tuvo que abandonar el país rumbo a París donde se relacionó con importantes pensadores de la época como Lamennais, Michelet y otros que influyeron profundamente en él. Recién pudo regresar en 1848 convirtiéndose en uno de los líderes de la oposición al gobierno de la época inspirado por Diego Portales y los Estanqueros. Al formar parte de un motín fracasado en 1851 nuevamente tuvo que escapar del Chile rumbo al Perú, luego a París para terminar en Argentina donde murió en 1865 sin poder volver a su patria.

Su hermano Manuel, compañero en las desventuras y peregrinajes, escribió notas sobre su vida y publicó las obras completas que son, sin duda, una de las principales fuentes en que se inspira el libro de Eulogio Suárez.

Transcurrido más de un siglo y medio de la muerte de Francisco Bilbao podemos tener hoy una mirada más objetiva de su pensamiento. Hoy es posible apreciar el valor intrínseco de sus ideas, su carácter profético y a la vez hacer una crítica que reconozca sus debilidades.

La personalidad de Bilbao es compleja y no se comprende cabalmente leyendo solo “Sociabilidad chilena” o las citas aisladas que hacen mucho de sus seguidores. Es interesante, por ejemplo, leer su interesante estudio sobre Santa Rosa de Lima². Esta Santa, canonizada en 1668, es uno de los frutos de la Iglesia latinoamericana reconocido por la Iglesia universal. Bilbao quedó impactado por ella, por su libertad su valentía, su caridad y su humildad. También por sus dudas y luchas interiores. En su estudio sobre Rosa expresa su admiración por ella y alaba a los santos, a muchos confesores y teólogos, y a las virtudes cristianas lo cual muestra una cara diferente a la que aparece en sus escritos políticos.

Cabe señalar resumidamente algunas de sus ideas, en su momento, revolucionarias y que hoy nos parecen proféticas. Para Bilbao el punto culminante de la revolución del

¹ En las páginas siguientes citaremos varias veces esta obra, poniendo entre comillas las palabras textuales de Bilbao.

² Francisco Bilbao: *Estudios sobre la vida de Santa Rosa de Lima*.

siglo XVIII y de la revolución americana fue la libertad del hombre y la igualdad del ciudadano; el individuo pide la libertad del pensamiento y la consecuente libertad de culto; él requiere una adecuada educación. La sociedad debe tener un correcto ordenamiento de la propiedad para que cumpla su verdadero fin. Eso significa suprimir los privilegios de la propiedad feudal y elevar los salarios. Particularmente interesante nos parece la insistencia en que la afirmación de la libertad e igualdad suponen la emancipación de la mujer frente al dominio del hombre y se postula la participación de todos, incluida la mujer, en las decisiones políticas. Bilbao tuvo además me una profunda admiración por los mapuches y sus derechos. Del mismo modo adelantándose a los tiempos, en l estudio sobre Santa Rosa hay pre anuncios de la preocupación ecológica que hoy se ha ido imponiendo. Todas estas son ideas que no podemos sino admirar y reconocer como muy válidas.

En medio de estas ideas visionarias, él hace un análisis despiadado y mordaz contra el pasado español de Chile que ahogó esos sueños. La revolución supone borrar ese pasado. En “Sociabilidad Chilena” dice que “nuestro pasado es la España. La España es la edad media... que se componía de Catolicismo y Feudalidad” A pesar de su creencia en Dios y su profunda admiración por Jesús, sus escritos están marcados por un rechazo profundo a la Iglesia Católica que es juzgada con los criterios “del siglo XIX ...en relación a la sociedad nueva y a la filosofía que renueva las religiones”. Bilbao afirma que “la edad nueva estalló en Francia” y que él elabora su pensamiento revolucionario siguiendo el pensamiento francés de la Revolución.

Su objetivo era “la destrucción de la síntesis pasada y el entronizamiento de la síntesis moderna”. Al parecer Francisco Bilbao desconoció totalmente la escuela de Salamanca y sus teólogos como Francisco de Vitoria, Francisco Suárez, Luis de Molina, Luis de León, que tuvieron gran influjo en Chile y en Perú y en el resto de Europa sobre todo en Francia. Ellos defendieron el derecho de los indígenas a la propiedad de sus tierras y rechazaron la conversión por la fuerza. Distinguieron la diferencia entre la potestad civil y la religiosa y radicaron la fuente del poder en los súbditos. Suárez adelantándose a Rousseau dijo que el poder político es contractual. Allí tuvo su origen el derecho de gentes etc. La base de todo el pensamiento de la escuela de Salamanca fue la defensa del libre albedrío que hace a los hombres iguales pues lo tienen creyentes y no creyentes por su naturaleza y que es necesario para hacer el bien. En ese tiempo surge la teoría del probabilismo que libera la moral de muchas rigideces. Todo esto surge en plenos siglo de oro español. Habría que recordar también lo que significó Alcalá como centro del humanismo de la época y la lucha del padre Bartolomé de las Casas que defendió los indígenas en España durante la Conquista. Fruto de todo eso fueron las famosas Leyes de India promulgadas por los monarcas españoles para regular la vida social de los territorios conquistados que, aunque no fueron siempre observadas, son al menos un índice de las preocupaciones que existía

en la madre patria. El apasionado francesismo de Bilbao le impidió conocer y utilizar esas fuentes que eran españolas y no francesas y que de algún modo cuestionan su visión apasionada sobre España.

Francisco Bilbao además de su rechazo absoluto a la tradición española feudal se enfrenta a la Iglesia Católica. Considera que ella “aprisiona las conciencias”. Es “el templo del sistema de donde nace el armazón exterior y el conjunto”, se gloria en los padecimientos humanos y produce “variaciones hostiles a la pureza primitiva de la doctrina de Jesús”. Él considera que la Iglesia crea un “pensamiento encadenado al texto, la inteligencia amoldada a las creencias. Esclavitud del pensamiento”. Es particularmente duro con San Pablo “el primer fundador del catolicismo que no siguió la revolución moral de Jesucristo... Jesús era occidental en su espíritu, es decir liberal; Pablo, oriental, autoritario”, cosa por cierto muy discutible si se tiene en cuenta que en Roma, corazón de occidente, sólo el “paterfamilias” era el único sujeto libre con todos los derechos teniendo dominio total sobre su mujer, los esclavos y otras personas que estaban bajo su dependencia. Nada más occidental que esa figura patriarcal que presenta una autoridad absolutamente diferente a la de Jesús. Si bien San Pablo usó algunas frases que hoy nos chocan sobre el sometimiento de la mujer no se puede olvidar que en el centro de su pensamiento estaba la idea que en Jesús eran iguales los esclavos y los libres, los hombres y las mujeres, los judíos y los griegos.

Debe reconocerse sin embargo que muchas de las críticas hechas por Bilbao son correctas en una iglesia que en el siglo XIX se puso a la defensiva frente a la Ilustración. Aunque no todos los sacerdotes se oponían a la revolución de independencia la mayoría era fiel al rey de España como lo fueron los miembros de la primera junta de 1810. La biografía de Suárez sin embargo muestra que muchos sacerdotes apoyaron a Bilbao y en particular los Agustinos que lo recibieron en su convento cuando fue excomulgado.

Finalmente quisiera señalar que Francisco Bilbao tiene dificultad para enfrentar la difícil dialéctica entre la realidad y la utopía. Jesús Montesinos escribió: “Dicen que Aristóteles, Maquiavelo, Bismarck o Churchill dijeron que la política es el arte de lo posible. Y que luego un español corrigió la frase y dijo que la política es el arte de lo imposible”, es decir es el arte de poner todos los medios para hacer posible lo que parece imposible. Un buen político no baja sus ideales pero estudia el camino concreto y valerosamente da los pasos para avanzar hacia aquello que parece lo ideal. Mannheim en su libro *Ideología y utopía* habla de la utopía absoluta y de la utopía relativa. La primera son quimeras absolutamente inalcanzables, la última es algo que parece imposible hoy pero permite avanzar e irlo realizando con sabiduría teniendo en cuenta todas las circunstancias en que se debe actuar. Siempre tenemos el peligro de creer que un ideal es inalcanzable y hace mucho bien encontrar personas que no se desaniman que creen que a pesar de todos los inconvenientes vale la pena seguir luchando. Bilbao ciertamente fue un hombre que tenía clara una utopía de sociedad

pero no fue su fuerte establecer un camino concreto para ir realizando es ideal. Fue un gran político en las ideas y muy poco político en su modo de actuar en la sociedad. Sin embargo no se puede dejar de reconocer que en muchos de sus sueños había una profunda verdad y que la sociedad no podía quedar retenida en su presente. A más de un siglo de su muerte, como decíamos más arriba, varias de sus ideas proféticas se han ido abriendo paso en la conciencia del ciudadano moderno. Viendo sus escritos se ve que él admiraba Jesucristo y propiciaba las grandes virtudes cristianas. En la época post cristiana que vivimos es posible que Bilbao fuera criticado por su profunda creencia en Dios que es para él la fuente de la fraternidad universal. Su pensamiento está marcado por el racionalismo científico y sin embargo basta leer su vida de santa de Rosa de Lima para comprender que él rechaza un pensamiento que se encierra sin abrirse al misterio.

Fernando Montes S.J.